

miento teológico. Se trata, en definitiva, de un buen trabajo que, entre otros méritos, muestra cómo la teología sacramentaria reviste estricta y necesariamente un carácter eclesiológico, y ello a través del estudio de un conflicto histórico-doctrinal que tanta influencia tuvo en la configuración de la teología sacramentaria.

Juan Antonio Gil-Tamayo

Emilio MITRE, *Iglesia, herejía y vida política en la Europa medieval*, Biblioteca de Autores Cristianos (Colección Estudios y Ensayos-BAC-Historia), Madrid 2007, 206 pp., 21 x 14, ISBN 978-84-7914-882-9.

Hace un siglo el inimitable Gilbert Keith Chesterton afirmaba que una herejía es una verdad que se ha vuelto loca (*Ortodoxia*, 1908). Sesenta años después y desde una perspectiva más académica rondaba la misma idea el entonces profesor de Tubinga y Ratisbona, Joseph Ratzinger: «las herejías no son simples monumentos sepulcrales de la vana búsqueda humana [...] Porque cada herejía es más bien la clave de una verdad que permanece, y que ahora tendríamos que juntar con otros enunciados válidos; son “como piedras de una catedral, que sólo serán útiles si no andan cada una por su sitio, si alguien construye con ellas un edificio”» (*Introducción al cristianismo*, 1968). Esta consideración pone de manifiesto el alcance teológico de la disidencia religiosa no como fenómeno histórico marginal del cristianismo o expresión de determinadas sensibilidades religiosas, sino como factor dinamizador en el desarrollo del dogma que debe ser rescatado y valorado en su contexto espacio-temporal.

El análisis global de la herejía en la Edad Media constituye una de las líneas

de investigación del profesor Emilio Mitre, catedrático de la Universidad Complutense (Madrid) y uno de los principales renovadores de la Historia de la Iglesia en el panorama bibliográfico español. Con su habitual capacidad sintética e interpretativa, el autor ha abordado el tema de la ortodoxia-herejía en trabajos publicados en revistas especializadas y monografías como *Las grandes herejías de la Europa cristiana* (Istmo, 1999), *Ortodoxia y herejía entre la Antigüedad y el Medioevo* (Cátedra, 2003) o *Los credos medievales y el espejo de la herejía* (A.C. Castellum, 2006). Estudios todos ellos caracterizados por una ajustada contextualización histórica de las corrientes heréticas y una particular atención a los factores sociológicos y políticos que influyeron en sus orígenes y difusión.

En esta ocasión el autor ha ampliado el objeto de análisis estudiando el fenómeno herético en sus conexiones con la institución eclesiástica y el poder político durante el período medieval. Se hilvanan así tres componentes que contribuyeron a definir la identidad religiosa de Occidente generando comportamientos que oscilaron entre el uso de la disidencia religiosa con fines políticos (politización de la herejía) y la absorción de rivalidades políticas por el pensamiento religioso (heretización de la política). Concretamente, el autor considera que los vínculos entre la vida política y las sensibilidades religiosas dieron lugar a tres actitudes características de las sociedades medievales: exaltar la propia identidad étnica o nacional mediante la identificación con un credo religioso (el arrianismo entre los godos o el credo niceno-romano entre los francos), la desacreditación del rival «herético» (reacción inglesa contra la figura de Juana de Arco), o defender la propia identidad mostrando una orto-

doxia que legitime un proyecto político (monarquía francesa de los Capeto ante el movimiento cátaro).

A lo largo de las doscientas páginas del libro se van ejemplificando estos fenómenos siguiendo un orden cronológico, desde la aparición de las primeras herejías en la Antigüedad Tardía hasta las crisis bajomedievales. Los tres primeros capítulos abordan las querellas dogmáticas en el cristianismo primitivo atendiendo a sus consecuencias políticas: el donatismo, priscilianismo, la asunción del arrianismo germánico y el posterior traspaso al credo niceno, el pelagianismo en el mundo bretón y el adopcionismo hispano-visigodo. El capítulo IV profundiza en las controversias doctrinales que surgieron al calor de la reforma gregoriana y la progresiva deriva de la autoridad pontificia hacia planteamientos teocráticos. En estos casos no nos hallamos ante formulaciones propiamente heréticas sino ante disidencias político-disciplinarias con indirectas conexiones con la herejía que afloraban en el fragor de la polémica, como ocurrió con motivo de la implantación del rito romano o el conflicto de las investiduras suscitado entre el Papa y el Imperio. El capítulo V se dedica a la monarquía francesa de los siglos XIII-XIV y a su política «tuteladora de la ortodoxia» ante el movimiento cátaro del sur de Francia o los procesos incoados por Felipe el Hermoso contra la orden del Temple y la propia persona del papa Bonifacio VIII.

Finalmente, se analizan los brotes heréticos de los últimos siglos del Medievo, el wyclifismo y el husismo, haciendo interesantes apreciaciones sobre la penetración del discurso religioso en la propaganda política de la guerra de los Cien años. Como colofón se han insertado a manera de epílogo las conver-

saciones mantenidas por el autor con Martín Alvira Cabrer —conocedor de la crisis albigense— y José Emilio Martínez Tur —especializado en el mundo religioso de la Antigüedad Tardía—. Los tres especialistas debaten sobre el papel de la herejía en las relaciones franco-españolas durante el Medievo y polemizan sobre la posible existencia de una «Hispania herética» como baluarte del priscilianismo-arrianismo-adopcionismo, sustituida posteriormente por una España de la reconquista acrisolada en la lucha contra el Islam.

Por lo que se refiera al valor especulativo del libro, cabe apreciar el esfuerzo por analizar con ecuanimidad las crisis político-religiosas del Medievo y valorar en su justa medida los factores políticos, sociales y religiosos que intervinieron en ellas. Todo ello sin incurrir en la simplificación de «reducir las herejías medievales del Occidente a mero pretexto para las reyertas políticas o el de convertir las en simples coadyuvadoras de la propaganda» (p. XVI). Para ello el autor proporciona los datos políticos, culturales y religiosos necesarios para entender la emergencia de las corrientes heréticas, logrando tejer un discurso coherente con los retales de un tema complejo y extremadamente polifacético.

En la valoración de los conflictos religiosos se aprecia una particular atención a la dialéctica política que tantas veces los sostenía, dejando algo desdibujados los aspectos teológicos y mentales. Profundizar en esta materia quizá hubiera alargado un libro que pretende ser breve, pero habría permitido rescatar la genial idea del profesor Ratzinger otorgando a las controversias religiosas el peso que tuvieron en la evolución del cristianismo y el desarrollo cultural de Occidente, más allá de las turbulencias políticas que se generaron a su sombra. Que el autor es cons-

ciente de ello lo pone de manifiesto la bibliografía utilizada y comentada en un interesante capítulo al principio del libro. Celebramos por tanto esta iniciativa de la BAC que, de la mano de uno de los mejores especialistas, ofrece al público general una explicación ponderada del fenómeno herético en sus complejas conexiones con la dinámica política de la Europa medieval.

Álvaro Fernández de Córdova

Josep-Ignasi SARANYANA (dir.) y Carmen-José ALEJOS (coord.), *Teología en América Latina, II/2: De las guerras de independencia hasta finales del siglo XIX (1810-1899)*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt 2008, 1126 pp., 22 x 15, ISBN 978-84-84893332.

Con este volumen II/2, dedicado al primer siglo republicano latinoamericano, culmina un ambicioso proyecto editorial dirigido por el Prof. Josep-Ignasi Saranyana, y coordinado por la Prof. Carmen-José Alejos Grau, ambos de la Universidad de Navarra.

Esta empresa editorial comenzó a gestarse en octubre de 1984, cuando Juan Pablo II viajó a Santo Domingo, para anunciar una novena de años, con vistas a preparar el quinto centenario de la evangelización en América. Sumándose a la iniciativa pontificia, la Universidad de Navarra decidió preparar una historia completa de la teología cristiana en América, desde sus inicios hasta nuestros días. Se eligió el tema «historia de la teología en América Latina», porque era un área inexplorada todavía. La historia de la teología latinoamericana, en efecto, sólo contaba entonces con unas pocas monografías, circunscritas a pequeñas áreas geográficas o a espacios temporales muy reducidos. Casi siempre tales análisis teológicos eran sólo epígra-

fes secundarios en el marco de historias generales de la Iglesia de América latina. El resultado final son cuatro volúmenes, que suman 3.553 páginas. En esta obra, única en su género, han colaborado veintinueve especialistas pertenecientes a diecinueve centros universitarios (cinco europeos y catorce americanos).

Vamos a ceñirnos, como es lógico, al volumen últimamente aparecido, que es el más extenso. Trata la teología cultivada en las nuevas repúblicas latinoamericanas surgidas del proceso emancipador de 1810, aunque también algo se dice de Félix Varela, teólogo cubano, precursor remoto de la independencia antillana. Este volumen II/2 se divide en dos partes: en la primera se ofrecen las generalidades de la Iglesia en América Latina en el XIX y una noticia suficiente del ciclo concordatario (1852-1892), con la relación no sólo de los concordatos firmados, sino también de los intentos fallidos. La parte segunda está dividida en capítulos temáticos: la teología de la independencia (justificación teológica de la insurrección, discusión sobre el sujeto de la soberanía política, debate sobre la obediencia debida, análisis sobre la validez de las excomuniones fulminadas por la Inquisición y por los prelados realistas, etc.); las polémicas en las repúblicas independientes (entre los liberales y los conservadores, más concretamente, en la defensa de los privilegios eclesiásticos frente al embate liberal); el periodismo católico (género nuevo y muy interesante, en el que hubo verdaderos maestros en la esgrima apologética), las tesis teológicas y canónicas latinoamericanas (es el capítulo V, con mucho el más extenso del volumen y el más importante); el ciclo conciliar latinoamericano (con dos fases, antes y después del Concilio Vaticano I); y un último capítulo, en portugués, sobre los mesianismos brasileños del XIX, que